

# **ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA**

## **2010**

**BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT**

# **PRÁCTICAS DE EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL YACIMIENTO DEL CERRO DE LA ENCINA (MONACHIL, GRANADA), JUNIO DE 2010**

ARANDA JIMÉNEZ, GONZALO

ALARCÓN GARCÍA, EVA

ALTAMIRANO GARCÍA, MANUEL

## Resumen

Se presentan los resultados de la intervención arqueológica realizada en la zona B del yacimiento del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), con motivo de la realización del *Practicum* del Máster de Arqueología impartido por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Además de los objetivos docentes, la excavación ha permitido profundizar en el conocimiento de los sistemas constructivos, organización espacial y actividades desarrolladas en las diferentes fases de ocupación tanto del Bronce argárico como del Bronce Final.

## Abstract

Mainly with academic purposes, different archaeological fieldworks have been carried out in the Cerro de la Encina site (Monachil, Granada) as part of the Master in Archaeology taught by the Department of Prehistory and Archaeology at the University of Granada. In addition to learning goals, the excavation results have improved our knowledge about the spatial organization and activities undertaken by different social groups during the Early and Late Bronze Age.

## 1. JUSTIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

La intervención arqueológica desarrollada en el yacimiento del Cerro de la Encina posee un carácter eminentemente docente, formando parte del programa de prácticas del Master en Arqueología impartido por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. En este contexto durante el periodo comprendido entre el 17 de Junio y el 2 de Julio de 2010 se han realizado diferentes trabajos de excavación arqueológica con el objetivo de formar a los alumnos y alumnas en los sistemas y técnicas de excavación y documentación arqueológica.

Junto a la finalidad docente, la intervención arqueológica también se enmarca dentro de un proyecto general de valorización del yacimiento iniciado en 2003 y promovido por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Efectivamente, como parte de los trabajos necesarios para preparar y adecuar las entidades arqueológicas que van a ser objeto musealización, durante 2003-04 y en menor medida en 2005 se realizaron diferentes trabajos de excavación en la denominada Zona B del yacimiento. En este sentido, la excavación se ha planteado como continuación de estos trabajos en el denominado sector central de la Zona B, tal y como posteriormente platearemos con mayor detalle.

Por tanto, la memoria se va centrar en dos grandes bloques, en primer lugar analizaremos los resultados docentes de la intervención y en segundo lugar se presentarán las nuevas evidencias materiales documentadas durante el proceso de excavación y que complementan la información que poseemos para el conocimiento de las poblaciones que ocuparon el asentamiento.

La excavación ha sido dirigida por el Profesor Gonzalo Aranda Jiménez con el apoyo de dos investigadores adscritos al Departamento de Prehistoria y

Arqueología, Manuel Altamirano García y Eva Alarcón García. Los alumnos y alumnas que han participado en la excavación son:

Lucía Camacho

Milessa I. Ortiz

Luca Cheri

Juan Jesús Padilla Fernández

Luca Doro

Laura Perelló Mateo

María Teresa Blázquez González

Sandra Pérez Ibáñez

Santiago González Villajos

Gabriela Sáez Martín

Francisco Martín Sevilla

Rafael Serrano Ariza

Beatriz Mol Pol

Jonathan Terán Manrique

## 2. RESULTADOS DOCENTES DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Tal y como se ha indicado, los objetivos docentes del Master en Arqueología impartido en la Universidad de Granada son los que han motivado la intervención arqueológica. El nuevo modelo educativo denominado como Espacio Europeo de Educación Superior en proceso de implantación en las diferentes universidades españolas contempla dos ciclos claramente diferenciados: Grado y Posgrado. El segundo ciclo o Posgrado está dedicado a la formación avanzada, de carácter especializado y multidisciplinar, y dirigido a una especialización académica y/o profesional.

En este nuevo contexto el Máster Interuniversitario en Arqueología trata de dar respuesta a la nueva realidad de nuestra disciplina organizando las enseñanzas de posgrado en un Máster con dos itinerarios: uno de Arqueología Profesional y otro de Arqueología de Investigación. Ambos itinerarios incluyen un *Practicum* de excavación obligatorio para todos los/as alumnos/as cuyo

objetivo básico consiste en la formación en aspectos básicos de la disciplina como son las técnicas, métodos y sistemas de registro en excavaciones arqueológicas.

De esta forma los contenidos docentes desarrollados en las prácticas de excavación arqueológica realizada en el Cerro de la Encina son los que a continuación se detallan:

### ***2.1 Sistemas de georeferencia usados en los yacimientos arqueológicos y manejo de instrumental de excavación***

Uno de los objetivos ha sido la formación de los/as alumnos/as en los sistemas usados en la georeferencia de los yacimientos arqueológicos. De esta forma una de las prácticas ha consistido en el posicionamiento mediante GPS bifrecuencia modelo Z-Max (Thales Navigation, Inc.) que con el programa Fast Survey de la misma firma, permite el trabajo en modo "cinemático en tiempo real".

Con este instrumental, la práctica consistió en primer lugar en la calibración del sistema tomando como base de referencia diferentes puntos conocidos del levantamiento topográfico del yacimiento. El GPS usado como base se situó en un punto del yacimiento con buena visibilidad azimutal y se programó para que se comunicara con un segundo GPS móvil. Se localizaron visualmente 4 puntos marcados como referencias en el mapa topográfico y con el GPS móvil se fueron introduciendo las coordenadas conocidas (X, Y, Z en UTM) de estos puntos para así calibrar la base GPS. Teniendo en cuenta todos los factores de medida, se estima que las estimaciones de las coordenadas tienen un error cuadrático medio (RMS) del orden del cm.

Una vez calibrado el sistema, los alumnos y alumnas realizaron dos ejercicios:

- a) Levantamiento del perímetro de una parte del yacimiento.
- b) Localización en el terreno de coordenadas conocidas (X, Y, Z) por medio del GPS móvil.

Junto a los procedimientos de georeferencia mediante posicionamiento con GPS los alumnos y alumnas han manejado tanto un aparato de nivelación como una estación total. Ambos elementos son igualmente necesarios en el desarrollo de cualquier excavación arqueológica por lo que su conocimiento y manejo es imprescindible. El aparato de nivelación ha sido usado fundamentalmente en la obtención de cotas tanto para la identificación de la Unidades Mínimas de Excavación como de cualquier elemento arqueológico.

Por su parte la estación total ha sido utilizada para platear y definir el sistema de coordenadas básico tanto en la identificación de las diferentes unidades de intervención arqueológica (zonas, áreas, sectores y subsectores) como en la creación de una red de coordenadas que facilite el correcto desarrollo de los procedimientos de documentación gráfica.

## ***2.2 Conocimiento y manejo del protocolo de excavación y documentación de las diferentes entidades arqueológicas***

El sistema utilizado en la recuperación y documentación de los contextos arqueológicos se basa en la identificación y caracterización de las diferentes entidades arqueológicas que integran espacial y temporalmente el yacimiento. Los conceptos que estructuran el sistema de registro son los siguientes:

*Unidad estratigráfica.* Es el elemento básico a partir del que se organiza el sistema de registro y constituye la entidad mínima que puede distinguirse y caracterizarse en un yacimiento. Por unidad estratigráfica (UE) debe entenderse el resultado material de una acción antrópica o natural única. El elemento fundamental que define a una unidad estratigráfica es su génesis unitaria lo que permite su identificación y caracterización. Las unidades estratigráficas son clasificadas en dos tipos en función de su naturaleza:

*Unidades positivas,* son todas aquellas que poseen un volumen tridimensional y cuyo origen puede ser antrópico o natural. Supone por tanto el aporte o acumulación de materiales sobre una superficie preexistente o la transformación de materiales *in situ* (niveles edáficos).

*Unidades negativas,* son todo tipo de superficies sin volumen (unidades bidimensionales) resultado igualmente de fenómenos tanto naturales como antrópicos. Este tipo de unidades suponen habitualmente la intervención destructiva bien de depósitos arqueológicos o naturales previos o bien del soporte geológico. También se incluyen en este apartado aquellas unidades negativas como aperturas, huecos y vanos que pueden poseer un carácter tanto funcional (puertas, ventanas...) como constructivo (mechinales...).

Independientemente de la naturaleza de la unidad estratigráfica el sistema de registro se organiza en dos tipos de unidades: no construidas (UEN) y construidas (UEC). La diferencia básica entre ambos tipos estaría en el carácter fundamentalmente construido de forma intencionada por el hombre que caracteriza a las segundas:

*Unidades Estratigráficas No Construidas (UEN)* son unidades tanto positivas (acumulaciones de sedimentos y transformación de materiales) como negativas

(superficies erosivas de origen natural o interfaces de origen biológico no humano). Las primeras pueden tener un origen tanto natural como antrópico, en este último caso siempre y cuando no posean una naturaleza construida.

*Unidades Estratigráficas Construidas* (UEC) son unidades tanto positivas como negativas que poseen un carácter exclusivamente antrópico y que se refieren a cualquier rasgo de índole constructiva (Fig. 1).

Por tanto cualquier entidad estratigráfica potencialmente localizable en un yacimiento arqueológico es reducible a alguna de estas dos categorías. A partir de la definición de estas unidades básicas, y mediante su asociación funcional, se definen nuevas categorías de descripción que de forma jerárquica son definidas, en niveles sucesivos de agregación, como Estructuras, Complejos Estructurales, Grupo Estructural y Zona Estructural. Por su parte, la agrupación secuencial de las unidades estratigráficas supone igualmente nuevas entidades descriptivas, en este caso de carácter temporal, definidas como fases y periodos estratigráficos.

A partir de estos conceptos básicos, y para llevar a cabo la excavación, los alumnos han empleado un sistema de fichas normalizado para la caracterización del registro arqueológico (SIAA). El sistema de registro queda estructurado en dos tipos de herramientas agrupadas en función de su naturaleza: registro escrito y registro gráfico.

*Registro escrito.* El registro escrito está fundado en el empleo de fichas normalizadas con una estructura mixta, es decir, aparecen campos en donde es obligatoria la elección de una variable a partir de un listado de posibles alternativas, junto a otros campos de texto libre. Estas fichas pueden organizarse en dos tipos:

- Fichas de documentación. Contienen los campos necesarios para la descripción e interpretación de las diferentes entidades arqueológicas. Son fichas de campo que se rellenan durante el proceso de excavación, constituyendo la base del sistema de registro. Seis son las fichas diseñadas: fichas de Unidad Estratigráfica No Construida (UEN), Unidad Estratigráfica Construida (UEC), Muestreo Edificio, Estructura, Complejo Estructural y una ficha especializada en la documentación de los Complejos Funerarios.
- Fichas de inventario. Están relacionadas con el inventario de los materiales muebles recuperados durante la excavación. Se trata de listas de inventario establecidas a partir de una numeración independiente para cada unidad de intervención arqueológica o área. Se han diseñado fichas especiales para el inventario de muestreos y para la caracterización de los resultados obtenidos a través de sistemas de recuperación especiales (flotación/criba), dedicados fundamentalmente al registro medioambiental.

*Registro gráfico.* Supone la representación gráfica de las diferentes entidades arqueológicas. Aunque las formas posibles de representación gráfica son variadas, tres son los tipos fundamentales que se utilizan en el SIAA: el registro de plantas y secciones mediante dibujos y croquis, el registro de las relaciones temporales de las entidades arqueológicas y el registro de imágenes en diferentes soportes (fotografías en B/N, color, diapositivas, video, etc.).

- Fichas de Plantas y Secciones. Los dibujos que reflejan la información arqueológica pueden ser de dos tipos plantas simples o de fase, que suponen el registro horizontal, y secciones que implica la documentación vertical de las unidades estratigráficas (Fig. 2).

### 3. RESULTADOS CIENTÍFICOS DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL SECTOR CENTRAL DE LA ZONA B.

Como se indicaba en la justificación de la intervención, el criterio para la elección del área objeto de excavación ha sido la continuación de los trabajos previos necesarios para adecuar las diferentes entidades arqueológicas para su valorización. De esta forma la excavación se ha planteado como continuación de las más recientes intervenciones realizadas en el año 2005 en el denominado Sector central de la Zona B.

El yacimiento del Cerro de la Encina ha sido dividido para su investigación en diferentes áreas de intervención arqueológica (Zonas A, B, C y D) organizadas en función de las diferentes unidades geomorfológicas identificadas. La Zona B se corresponde con la terraza inferior que bordea el cerro por su parte suroeste a unos 10 m por encima del nivel del río Monachil, y aproximadamente a unos 80 m de distancia del cauce. La terraza es alargada con unos 220 m de longitud y 25 m de anchura máxima en su zona central y está orientada en dirección noroeste-sureste. Para su investigación ha sido dividida en tres sectores de excavación occidental, central y oriental (Fig. 3).

Durante las campañas de excavación realizadas en el yacimiento a principios de los años 80 los trabajos se centraron fundamentalmente en esta Zona B del yacimiento en donde se desarrolló un importante volumen de

excavación arqueológica. Como resultado se documentó, al igual que en otras zonas del yacimiento, una secuencia de ocupación perteneciente a dos periodos culturales diferentes y consecutivos temporalmente, el primero correspondiente a la Cultura de El Argar y el segundo a la Cultura del Bronce Final del Sureste. En ambos casos los restos arqueológicos aparecidos pertenecían a áreas de poblado aunque en el caso de la ocupación argárica también incluye la necrópolis que se integra en las unidades de habitación.

Centrándonos en el denominado sector central de la Zona B, desde el inicio de las excavaciones se plantearon toda una serie de cortes que desde la zona inferior de la ladera ascienden de forma perpendicular a las curvas de nivel. En concreto se abrieron un total de 6 cortes de dimensiones variables que mantenían testigos intermedios para la documentación de secciones verticales. Cada una de las 6 unidades de intervención fue excavada en diferente grado, en algunos casos de forma completa y en otras de forma más superficial.

La intervención arqueológica desarrollada en el año 2005 se limitó a resolver determinados problemas de conservación de perfiles, testigos y estructuras arqueológicas así como al inicio de los trabajos de excavación de apoyo a la musealización del yacimiento. El objetivo era crear un espacio de grandes dimensiones completamente excavado de forma que cualquier elemento como testigos, perfiles etc. no condicionara la comprensión de los conjuntos estructurales, especialmente del urbanismo aterrazado, que caracteriza a los poblados de la cultura de El Argar, como de los sistemas de asentamiento de Bronce Final.

De esta forma, la excavación consistió en primer lugar en la limpieza de la maleza existente en la zona a excavar, en la recuperación de los complejos estructurales algunos de ellos parcialmente desaparecidos y otros sepultados, y en la recogida de todos los depósitos sedimentarios que se habían derrumbado. En segundo lugar se ampliaron los límites norte, este y oeste de los cortes 61, 58, 57, 62 y 63, fuertemente afectados por los procesos erosivos, y en tercer lugar los testigos que separaban las diferentes unidades de documentación fueron asignados a cortes específicos. De esta forma se excavaron las ampliaciones de los cortes 61, 58 y 57 hasta documentar los primeros niveles de derrumbes que marcan el inicio de los depósitos arqueológicos en contexto primario. Asimismo se completó la excavación del corte 61 situado en la zona más alta de la ladera y que poseía un escaso relleno arqueológico aflorando a pocos cm la matriz rocosa (Fig. 4).

Con esta situación como punto de partida, el área definida para las prácticas de excavación arqueológica realizadas en la presente intervención ha sido la correspondiente a los cortes 57 y 58 que poseen un importante relleno arqueológico aún por excavar tanto de época argárica como de Bronce Final.

A continuación presentamos los resultados obtenidos en la excavación organizados a partir de los dos periodos de ocupación documentados.

### ***3.1 La fase de ocupación argárica***

En relación con la fase de ocupación argárica, el modelo urbanístico documentado se corresponde con el clásico sistema de aterramiento común a los diferentes poblados adscritos a la Cultura de El Argar. Las excavaciones realizadas a comienzos de los años 80 documentaron varios muros de

aterrazamiento que definían un sistema escalonado de ocupación de la ladera. En las excavaciones realizadas en 2005 se amplió la documentación con la aparición en el corte 61 de un muro de aterrazamiento compuesto por varias hiladas de mampostería de medianas dimensiones fuertemente afectadas por la erosión. Asociada a las construcciones que definen esta terraza se documentó igualmente una sepultura con inhumación doble realizada en pozo vertical con covacha lateral.

La excavación realizada en 2010 ha incrementado el conocimiento para la ocupación argárica de este área del yacimiento gracias a las intervenciones realizadas en el Corte 58. En concreto la excavación se ha centrado fundamentalmente en el denominado sector J, un área de 8 m<sup>2</sup> que tras la excavación en 2005 de los depósitos de erosión de la ladera se encontraba en el techo de los derrumbes de las construcciones. A partir de una cota de 10,90 m, se procedió a la excavación de la unidad estratigráfica no construida 9 (UEN 9) correspondiente a un nivel de derrumbe de piedra con clastos de mediano y gran tamaño, el cual buza según la pendiente natural del terreno, con una potencia de entre 40 y 50 cm. Bajo esta UEN 9, y situada en el extremo norte del sector J, apareció una nueva unidad estratigráfica definida como UEN 12 y que se caracteriza por una matriz limo-arcillosa de color marrón que contiene a las inclusiones.

A partir de la cota de 11,45 m se documentó la parte superior de un muro de aterrazamiento (UEC 18), lo que obligó a subdividir el sector J en J1 y J2 (Fig. 5). El trabajo de excavación se centró en el sector J2 al objeto de definir las construcciones documentadas. De esta forma, y asociado a la UEC 18, se excavó una primera unidad estratigráfica (UEN 16) consistente en una

matriz limo-arcillosa que contenía inclusiones de clastos de mediano tamaño y materiales arqueológicos de clara tipología argárica. Excavada esta unidad estratigráfica, y definido el muro de aterrazamiento, se procedió a subdividir el sector J2 en dos subsectores J2a y J2b con la finalidad de obtener una lectura estratigráfica más precisa de los depósitos asociados a estas construcciones.

De esta forma se procedió a la excavación del subsector J2a de un depósito definido como UEN 17 correspondiente a un nivel de derrumbes del muro de aterrazamiento y estructuras relacionadas. La unidad estratigráfica compuesta por clastos de medianas y grandes dimensiones responde al primer episodio de derrumbes rápidos entre los se documentaron varias molinos realizados en piedra, y que muy probablemente fueron amortizados como materiales de construcción. Esta UEN 17 sella el depósito de ocupación identificado como UEN 20. Esta unidad, compuesta por una matriz sedimentaria limo-arcillosa, contenía con conjunto de fauna, perteneciente fundamentalmente a équidos, un conjunto cerámico tipológicamente argárico, un elemento en arcilla formalmente semejante a una "carrete" y un denticulado en piedra tallada (Fig. 6: 6 y 7). Todos estos elementos definen una fase de ocupación argárica donde destacan las formas cerámicas carenadas (Fig. 6: 1), diferentes cuencos y fuentes de tendencia semiesférica y parabólica con las superficies bruñidas (Fig. 6: 2, 3, 4 y 5) y algunos fragmentos de ollas y orzas de tendencia ovoide y decoración impresa en el borde (Fig. 7: 1, 2, 3 y 4). Es probable que todo este conjunto pertenezca a una fase tardía de la secuencia de argárica, sobre todo si tenemos en cuenta la documentación de formas cerámicas de carena alta y decoración de suaves mamelones en el borde características de estos momentos (Aranda, 2001). No obstante esta

adscripción tardía debe ser confirmada por una base documental mucho más sólida así como por cronologías absolutas.

La principal construcción de esta área que estructura el hábitat es el muro de aterramiento UEC 18 (Fig. 5). Se trata de una estructura de mampostería de mediano tamaño que presenta una orientación E-W y una longitud aproximada de 3 m en el área excavada y una altura máxima de 90 cm. Se conservan entre cuatro y cinco hiladas de piedra dispuestas alternando juntas y trabadas con un mortero de barro grisáceo. Adosado a esta estructura principal apareció un muro a modo de refuerzo definido como UEC 19. Se trata de una estructura cuyas dimensiones no sobrepasan 1,50 m de longitud aunque en el área excavada no se ha documentado de forma completa ya que su extremo occidental queda oculto tras el perfil oeste y límite del corte 58. En cuanto a los materiales usados en su construcción y características de su aparejo son similares a las descritas para la UEC 18 (Fig. 8).

Bajo el suelo de ocupación de la unidad de habitación excavada en el subsector J2a han aparecido dos posibles estructuras funerarias. Ambas han sido definidas formalmente aunque no han sido excavadas quedando pendientes para futuros trabajos. Se trata de dos cistas de inhumación típicas de la cultura argárica y del propio yacimiento del Cerro de la Encina. Formalmente se caracterizan por un murete de mampostería de pequeñas dimensiones que define unos contenedores de planta ovalada, de unos 60 cm de longitud máxima respectivamente, sobre el que apoyan sendas lajas de piedra de grandes dimensiones (Fig. 5 y 9). Tanto por el tamaño de estas sepulturas como por la similitud formal con la sepultura 21 excavada en el

sector occidental de la Zona B (Aranda y Molina, 2005, 2006; Aranda *et al.*, 2008), ambos enterramientos deben corresponder a inhumaciones infantiles.

Finalmente, y aunque procede de la limpieza general de corte 58, habría que destacar la documentación de dos fragmentos cerámicos con decoración de Cogotas (Fig. 10: 1 y 3). Se trata de un fragmento correspondiente a una fuente carenada con decoración impresa en forma de espiga tanto al interior y exterior del borde como en la línea de carenación. El segundo fragmento, amorfo en este caso, posee una decoración igualmente impresa con un motivo mal definido debido a la escasa superficie decorada que se ha conservado. Ambos fragmentos vienen a confirmar la presencia ya documentada de estas cerámicas decoradas tanto en este sector central de la Zona B como en la secuencia argárica de la Zona A. La aparición de estas cerámica decoradas es uno de los elementos diagnóstico tradicionalmente utilizados para definir las fases tardías de las sociedades argáricas.

### **3.2 La fase de ocupación del Bronce Final del Sureste**

A continuación presentamos las principales características de los restos arqueológicos documentados en el sector central de la Zona B perteneciente a la ocupación del Bronce Final del Sureste. En esta área, al igual que ocurre en otras zonas del poblado, tras un *hiatus* en la ocupación del yacimiento un nuevo grupo social con unas características radicalmente diferentes a las de las precedentes sociedades argáricas ocupa el asentamiento. En las excavaciones de principios de los años 80 se documentaron los restos arqueológicos de una zona de hábitat, en concreto, en el corte 57 apareció el zócalo de una cabaña de grandes dimensiones. En las excavaciones de 2005,

en la ampliación realizada del corte en sentido este, se documentó un nuevo tramo de esta cabaña que definía una planta cuadrangular con las esquinas ligeramente redondeadas. El zócalo aparece construido por varias hiladas de piedra dispuestas horizontalmente y alternando juntas a excepción de la última hilada conservada que presenta un aparejo en espina de pez, lo que supone un elemento excepcional, ya que este tipo de construcción no se ha documentado en ninguna otra cabaña del poblado del Cerro de la Encina ni de otros asentamientos correspondientes al del Bronce Final del Sureste.

Junto a este zócalo de cabaña, también en los años 80 se documentó otra estructura tan sólo parcialmente excavada e igualmente de gran excepcionalidad. Nos referimos a una construcción de carácter tumular y de forma aproximadamente circular, compuesta por un anillo de lajas hincadas verticalmente y apoyadas sobre una especie de murete compuesto por varias hiladas de mampostería. El interior de la estructura presenta un suelo de lajas sobre el que aparecen gran cantidad de lechadas de barro rojizo con abundantes gravas. La posible funcionalidad queda aún pendiente de confirmación a la espera de su excavación completa.

Durante la intervención de 2010 los restos arqueológicos atribuibles al Bronce Final han sido documentados en la excavación de los sectores E y D2 del corte 57. El sector E con unas dimensiones de 10 m<sup>2</sup> se sitúa en un área en donde en las intervenciones previas tan sólo se habían excavado parcialmente los depósitos de erosión de las partes superiores de la ladera hasta documentar el techo de los derrumbes de las construcciones. A partir de la cota de 14,69 m, y tras una primera alzada de nivelación, el sector E fue dividido en dos subsectores E1 y E2. El objetivo de esta división era completar

la documentación del techo de los derrumbes que en este área presentaban un fuerte buzamiento.

De esta forma, se procedió a la excavación del sector E1 y en concreto de la unidad estratigráfica no construida de origen natural UEN 1 caracterizada por una matriz limo-arcillosa que contenía inclusiones de piedra de pequeñas dimensiones, abundantes gravas y materiales arqueológicos entre los que destacan diferentes formas cerámicas típicas del Bronce Final.

Definido el techo del derrumbe en toda la extensión del sector se procedió a su documentación gráfica y excavación, identificándolo como UEN 14 (Fig. 11). Bajo esta unida apareció, extendiéndose en forma de capa por todo el sector E, la unidad estratigráfica 15 (UEN 15). Se trata de un depósito sedimentario de matriz rojiza y de textura limo-arcillosa que buza fuertemente en sentido norte-sur y que contiene inclusiones de gravas. Las características de esta unida posee importantes similitudes con el relleno de la estructura tumular y de forma aproximadamente circular anteriormente descrita. Mediante un contacto neto con la UEN 15 la siguiente unidad UEN 16 presenta una textura limo-arcillosa y color grisáceo que incluye diversos materiales arqueológicos entre los que vuelven a destacar las formas cerámicas del Bronce Final.

La excavación de este sector llega hasta la cota de 15,30 m, justo cuando comienza a documentarse el techo de un muro que presenta una dirección SW-NE y que parece corresponder a una estructura de aterramiento si consideramos que sólo carea hacia el sur (Fig. 12). No obstante la adscripción cultural de esta estructura deberá ser confirmada por futuros trabajos de excavación.

El segundo de los sectores excavados en el corte 57, denominado como D2, se sitúa el interior de la cabaña de Bronce Final y tiene como objeto excavar tanto los depósitos asociados a la ocupación de esta área como completar la excavación de la estructura tumular. Desde una cota de 13,60 m se procedió a excavar la unidad estratigráfica no construida 8 (UEN 8) consistente en un derrumbe de clastos de mediano tamaño entre los que se registraron varios molinos de piedra.

Bajo esta unidad se documentan varias lajas hincadas verticalmente (UEC 12) delimitando un espacio de forma aproximadamente circular lo que obligó metodológicamente a diferenciar dos subsectores D2a1 y D2a2 para individualizar la descripción y registro de cada una de las unidades estratigráficas (Fig. 13 y 14). El interior de esta estructura presenta un depósito definido como UEN 9 de textura limo-arcillosa y tonalidad marrón-grisácea que se apoya directamente sobre un nivel de suelo (UEC 13) consistente en una capa de barro alterada térmicamente y fuertemente cuarteada. Los materiales asociados a esta unidad son muy escasos destacando un fragmento cerámico de borde recto saliente (Fig. 10: 5) y dos fragmentos correspondientes a ollas/orzas de perfil ovoide con el característico borde con engrosamiento en T típico de las cerámicas de cocina y almacenaje del Bronce Final (Fig. 15: 1 y 3). Con un diámetro de 1,20 m. aproximadamente esta estructura, formalmente similar a otras documentadas en este mismo yacimiento, se correspondería con un hogar.

Por su parte en el sector D2a1, al exterior de la estructura circular, se excavó la unidad estratigráfica 10 (UEN 10) caracterizada por una matriz limo-arcillosa que contenía un diente de hoz de sílex (Fig. 15: 4), un posible alisador

y un percutor en piedra, junto a materiales cerámicos tipológicamente característicos del Bronce Final. Entre la cerámicas destacan varios fragmentos de orzas de perfil ovoide con el borde engrosado en T, una fuente con carena de hombro y borde curvo saliente y un vaso de paredes finas y muy bruñidas con perfil globular y borde recto saliente (Fig. 10: 2 y 4). La excavación de este sector D2 concluyó con el proceso de documentación gráfica y descripción de las diferentes unidades construidas que definen diferentes espacios conductuales del interior de la cabaña de Bronce Final.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

ARANDA JIMÉNEZ, GONZALO, *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*, British Archaeological Reports. International Series 927, Oxford, 2001.

ARANDA, GONZALO y MOLINA, FERNANDO, "Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada)." *Trabajos de Prehistoria* 62(1), 2005, Madrid, pp. 165-180.

ARANDA, G., y MOLINA, F. (2006): "Wealth and Power in the Bronze Age of South-east of Iberian Peninsula: the Funerary Record of Cerro de la Encina." *Oxford Journal of Archaeology* 25(1), Oxford, pp. 47-59.

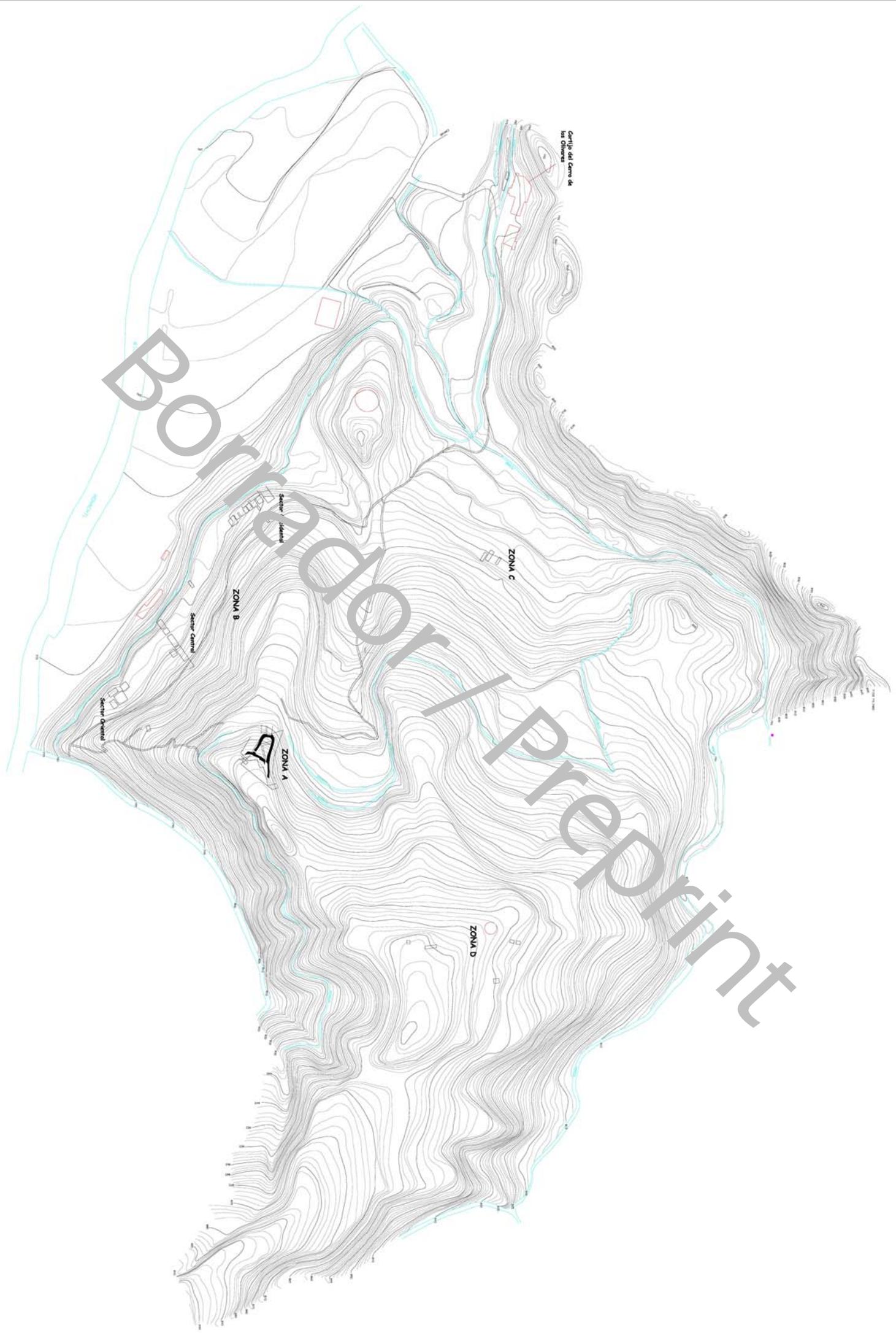
ARANDA, G., MOLINA, F., FERNÁNDEZ, S., SÁNCHEZ, M., AL OUMAOU, I., JIMÉNEZ-BROBEIL, S. y ROCA, M. G. (2008) "El poblado y necrópolis argáricos del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Las campañas de excavación de 2003-05". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18, Granada, pp. 219-264.

## LISTA DE FIGURAS

- FIGURA 1. Proceso de excavación y documentación arqueológica.
- FIGURA 2. Proceso de documentación gráfica de estructuras arqueológicas.
- FIGURA 3. Plano topográfico del yacimiento del Cerro de la Encina (Monachil, Granada).
- FIGURA 4. Sector central de la zona B.
- FIGURA 5. Sector J. Corte 58.
- FIGURA 6. Materiales pertenecientes a la ocupación argárica del Cerro de la Encina (Escala 1:1).
- FIGURA 7. Recipientes cerámicos de la ocupación argárica del Cerro de la Encina. Escala 1:1 excepto 1:2.
- FIGURA 8. Muro de aterrazamiento con refuerzo adosado y sepulturas del sector J2.
- FIGURA 9. Sepultura con cubierta de laja de piedra.
- FIGURA 10. Materiales con decoración tipo Cogotas (1 y 3) y cerámicas pertenecientes a la ocupación del Bronce Final del Cerro de la Encina (Escala 1:1).
- FIGURA 11. Derrumbe UEN 14 del sector E (cuadrante inferior izquierdo).
- FIGURA 12. Sector E con posible muro de aterrazamiento.
- FIGURA 13. Sector D2. Corte 57.
- FIGURA 14. Hogar asociado a cabaña del Bronce Final.
- FIGURA 15. Materiales pertenecientes a la ocupación del Bronce Final del Cerro de la Encina (Escala 1:1).







Cortejo del Cerro de las Chaves

ZONA B

ZONA C

ZONA A

ZONA D

Borrador for preprint

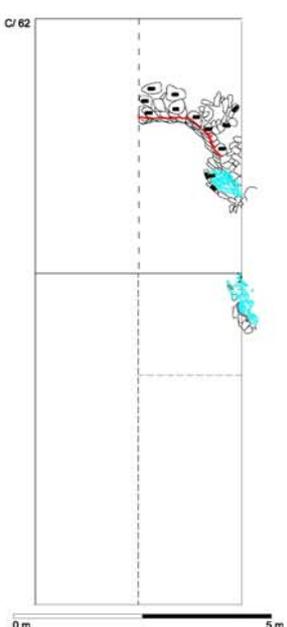
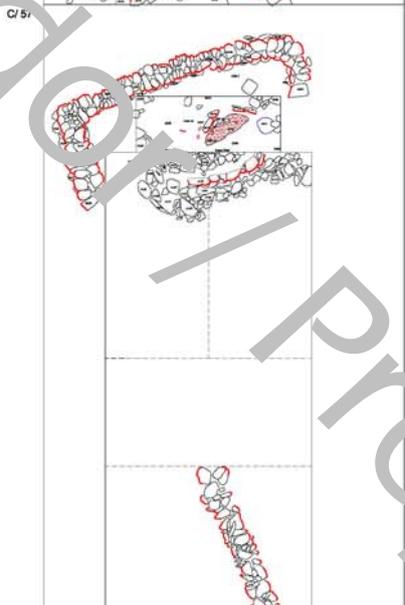
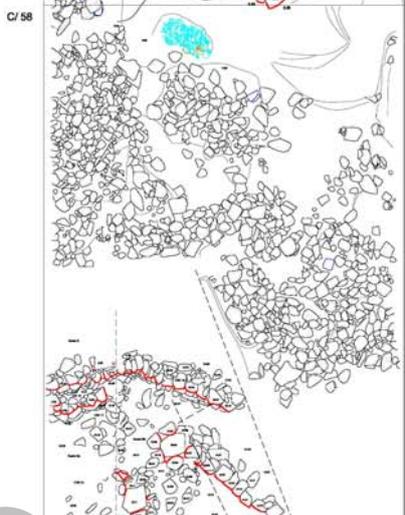
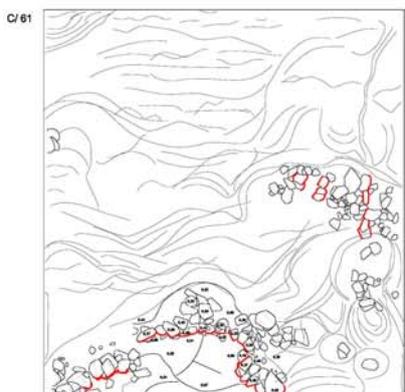
Sector Oriental

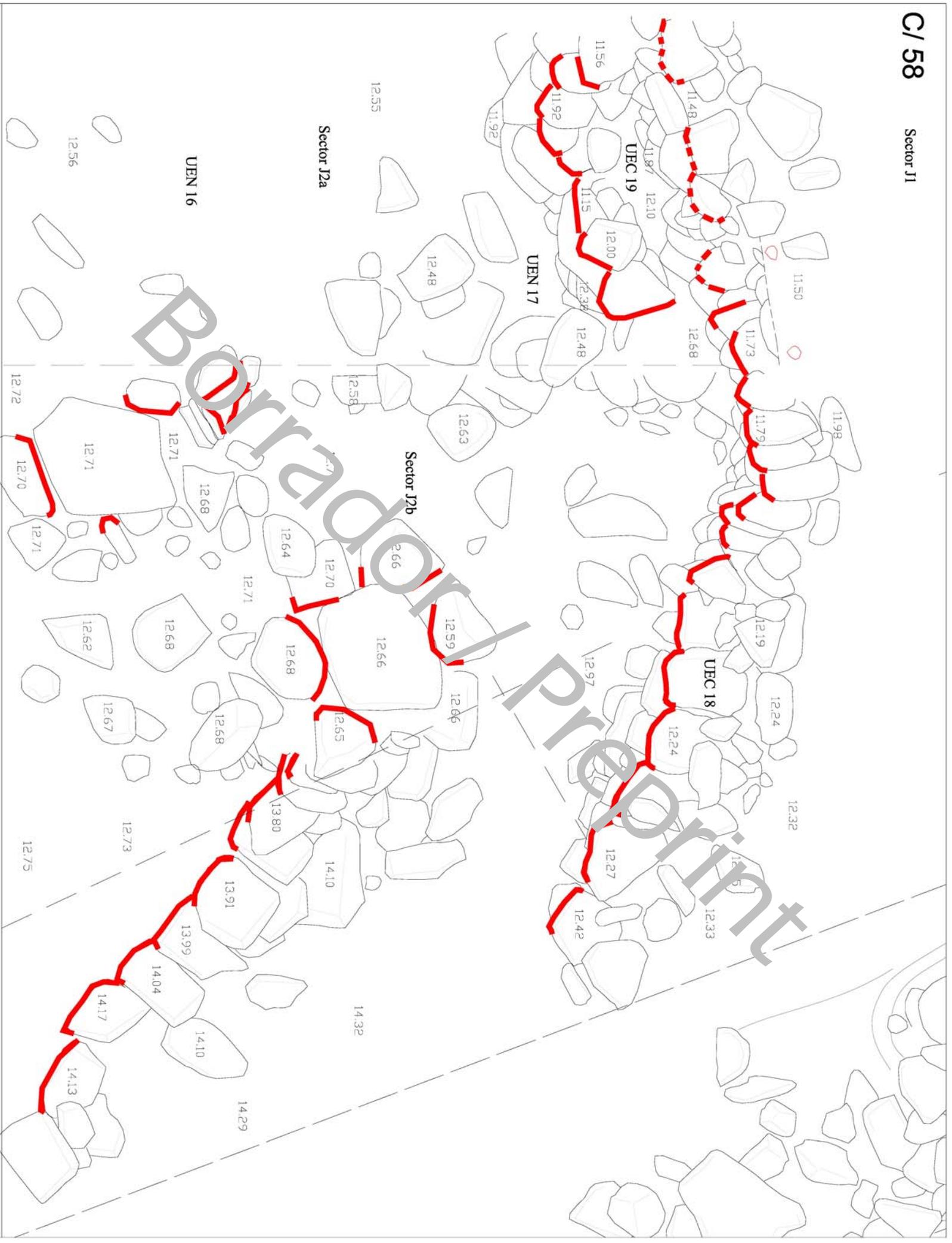
Sector Oriental

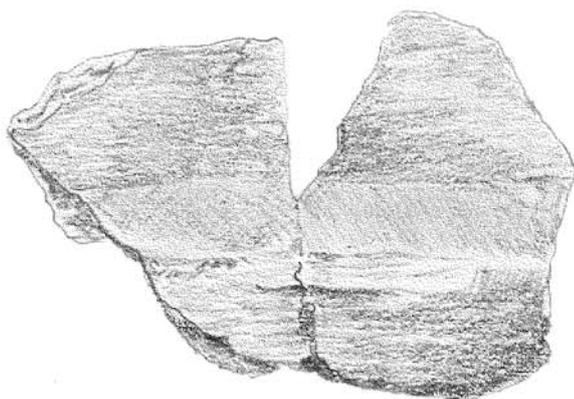
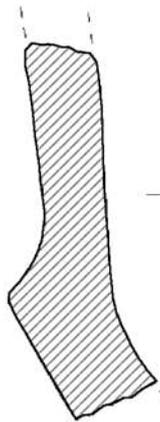
Sector Oriental

Sector Occidental

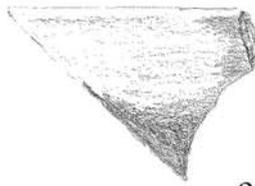
Sector Occidental



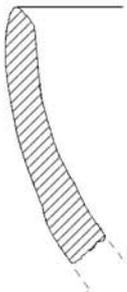




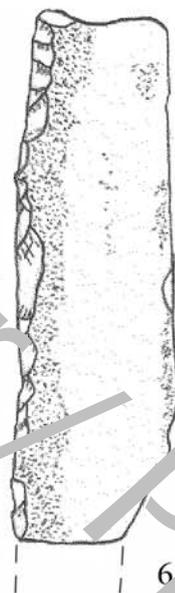
1



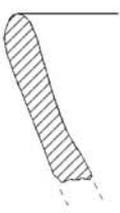
2



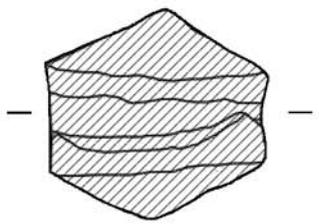
3



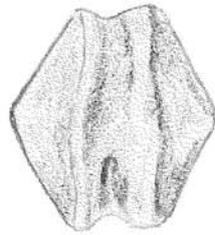
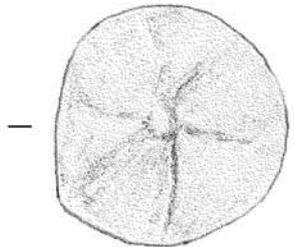
6



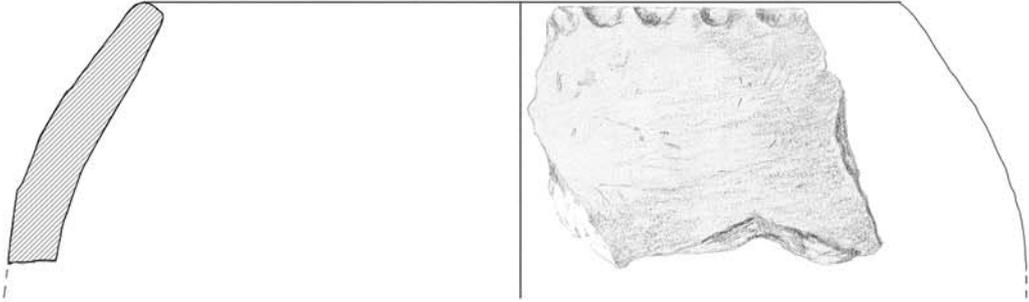
4



5

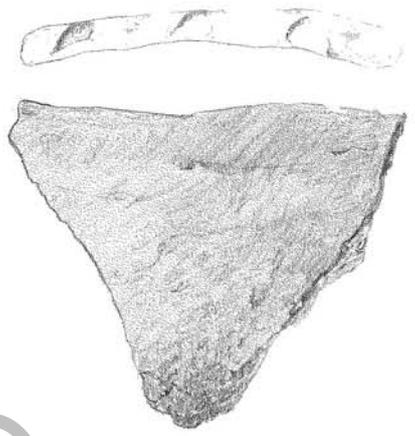


7

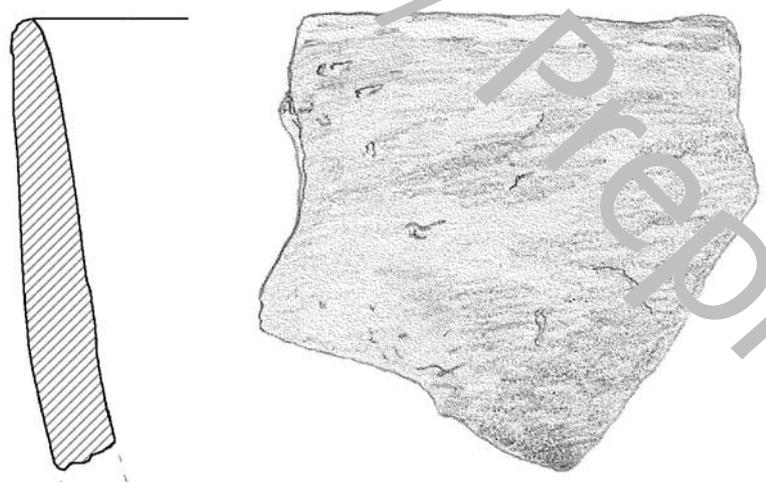


1

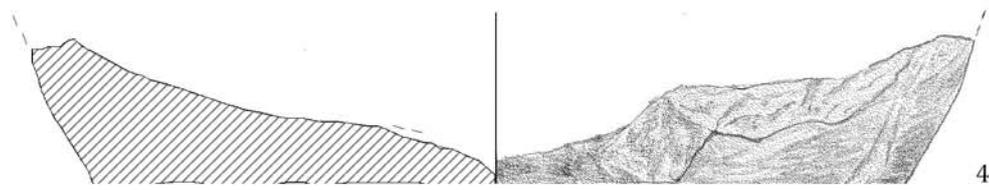
Borrador / Preprint



2



3

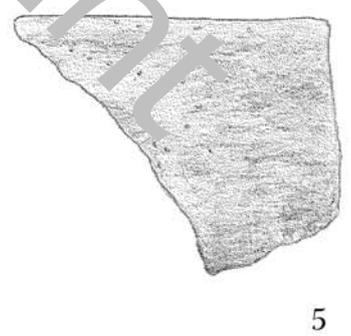
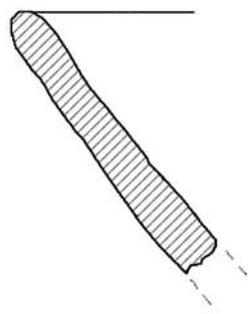
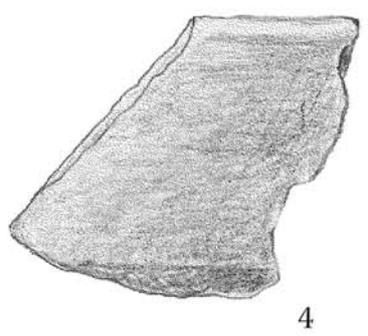
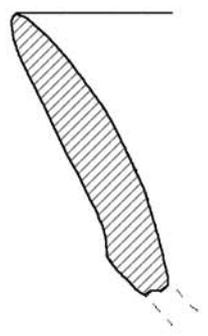
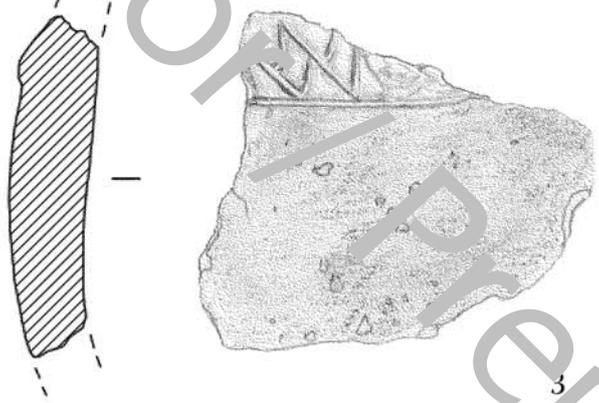
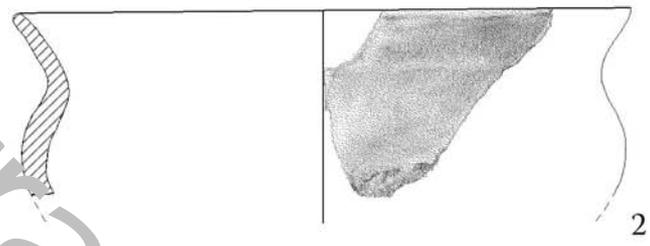
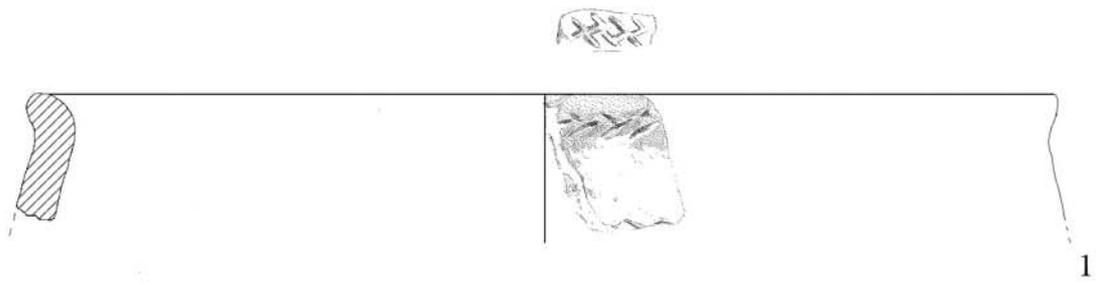


4



Borrador / Preprint

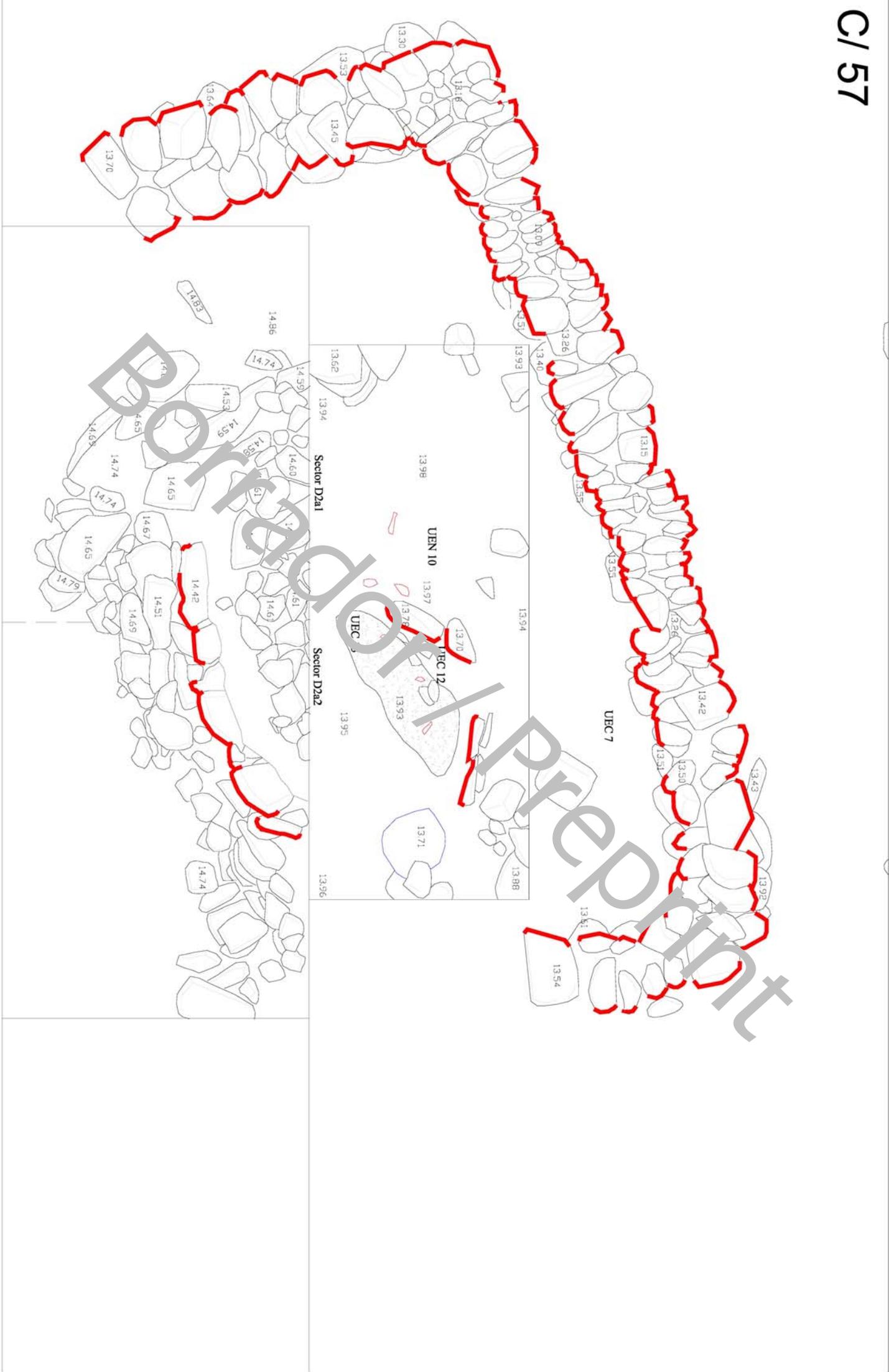




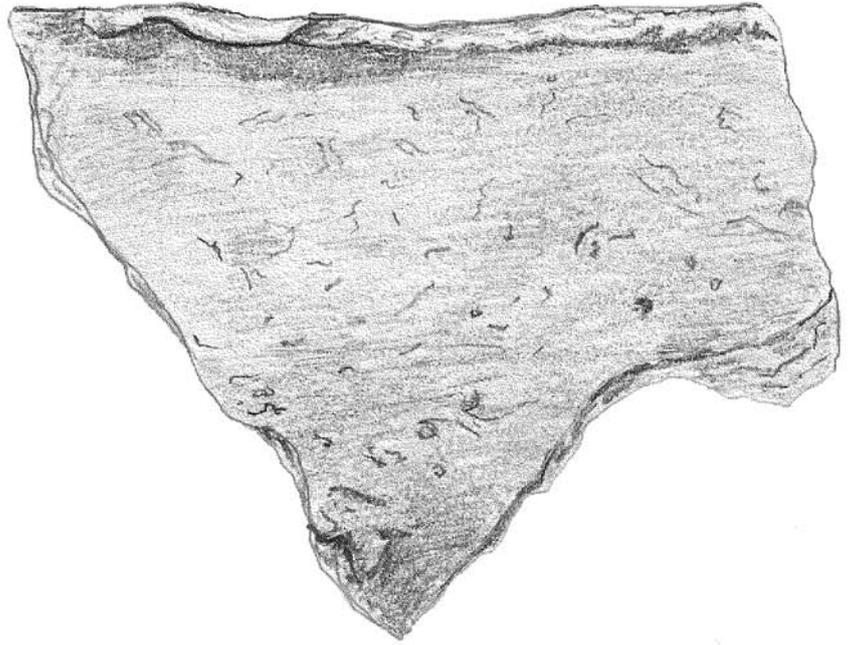
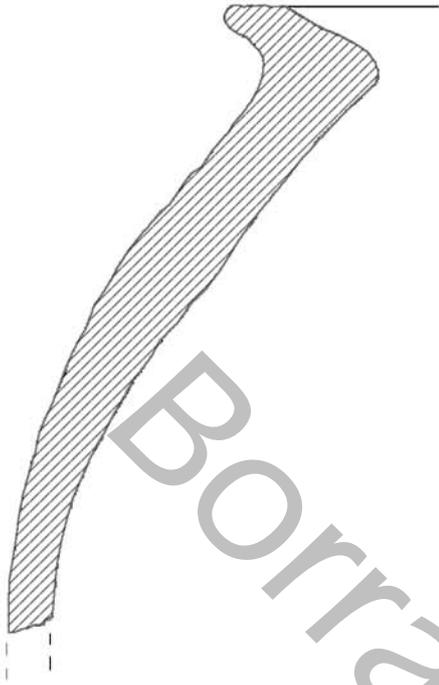
Borrador / Preprint



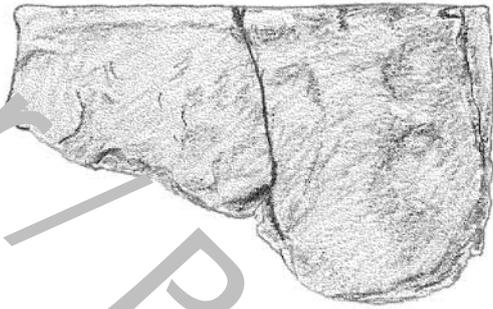
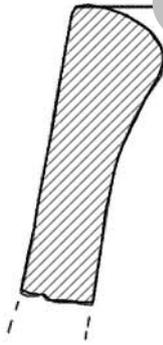




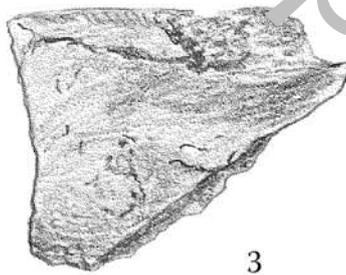
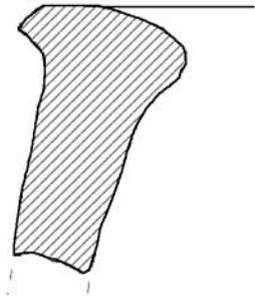




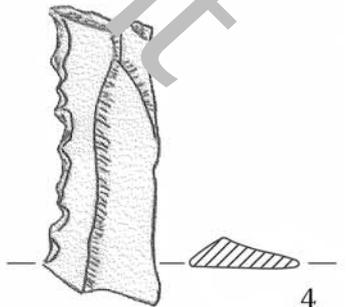
1



2



3



4